

Profesionales norteamericanos de la salud opuestos a la guerra

Walter J. Lear

Millares de médicos, enfermeras y profesionistas norteamericanos se han opuesto a las varias guerras imperialistas estadounidenses del Siglo XXI. Los profesionistas estaban afligidos por las muertes violentas y las múltiples y serias heridas infligidas tanto a los cuerpos como a las mentes de los involucrados. Reconocieron que las víctimas eran, de manera devastadora, civiles y combatientes de los países atacados por los Estados Unidos y, en menor medida, pero en una extensión aún agonizante, gente de este país. La guerra no nada más afectó a las personas de los países atacados, sino que también impactó de manera muy negativa a la vivienda, la agricultura, la industria, los sistemas básicos y la infraestructura esencial para poder vivir en condiciones humanas y saludables. Por otro lado, la situación de guerra trajo consigo, tanto en los Estados Unidos como en el extranjero, un cese de derechos humanos y un gran desperdicio de dinero que hubiera podido ser utilizado de mejor manera en alimentación adecuada, educación, atención sanitaria y el mejoramiento de la calidad de vida.

La motivación de estos profesionales de la salud para oponerse a la guerra estuvo basada, frecuentemente, en una o más de sus creencias religiosas, morales, legales y políticas, así como en sus preocupaciones humanitarias. Expresaron sus posturas en contra de la guerra de múltiples modos, incluyendo algunas acciones no-violentas que condujeron a arrestos, juicios y condenas en prisión.

*Walter J. Lear: Director del Centro de Estudios Norteamericano de la Historia de la Salud de la Izquierda (U.S. Health Left History Center)
206 N. 35th St.
Philadelphia, PA 19104-2429
215-386-5327 wjlear@critpath.org*

Primera Guerra Mundial

La I Guerra Mundial provocó un movimiento modesto pero militante en contra de ésta. Entre sus protagonistas se encontraron cuatro enfermeras y un médico. Ellos, como otros miembros del movimiento, se conmocionaron y enfurecieron cuando Woodrow Wilson, después de haber sido elegido como presidente, rompió su promesa de campaña de mantener a los Estados Unidos fuera de la guerra europea.

William J. Robinson (1867-1936) fue un médico general de la ciudad de Nueva York bien conocido por sus prolíficos escritos, su vigorosa defensa de la educación sexual y el control de la natalidad y su política radical e independiente. En 1903, fundó su principal revista, *Medical Critic and Guide (Crítica y Guía Médica)*, la que editó y publicó hasta su muerte. De manera simultánea, editó un número de revistas profesionales y populares; escribió más de treinta libros, casi todos sobre el matrimonio, el aborto, las enfermedades venéreas y otros aspectos de la "sexología".

Robinson peleó en contra de la participación de los Estados Unidos en la I Guerra Mundial con lo que era su recurso más fuerte: su habilidad periodística. Las siguientes citas son del primer número de *A Voice in the Wilderness (Una Voz en la Selva, septiembre de 1917)*, una revista antibélica, autofinanciada y quijotesca, principalmente escrita por él mismo, la que publicó por dos años. Con su estilo apasionado y cáustico, expresa el tema principal de la publicación (su repulsión a las guerras y su convicción de que éstas son llevadas a cabo para beneficiar a los líderes y capitalistas nacionales y que son una calamidad para la gente).

*Vivimos tiempos verdaderamente terribles:
el asesinato y la mutilación de la virilidad*

del mundo, de los mejores especímenes (en términos físicos) de las naciones, la destrucción de los recursos naturales, el incendio de pueblos y ciudades, la muerte por hambre de millones de niños, la angustia indescriptible de los que se quedan en casa: madres, padres, esposas, amantes, hermanos y hermanas (todo esto sería suficiente para romper el corazón de los seres más indiferentes, insensibles y poco imaginativos).

Pero hay otros horrores: el sembrar del odio; el envenenamiento deliberado de las mentes de todo un país en contra de sus "enemigos"; el intento exitoso de hacerle creer a cada nación beligerante que está luchando por defensa propia, justicia, libertad, democracia y que, por lo tanto, su guerra es sagrada, mientras que los estados "enemigos" pelean una guerra agresiva, en pos de la autocracia, la dominación del mundo, la esclavitud de las naciones más pequeñas y que, por lo tanto, su guerra no es sagrada; la producción sistemática y deliberada de falsedades brutales, la ridiculización de todo lo humanitario, todo lo que es bondadoso, suave y pacífico; el ver a la guerra no como algo que es esencialmente despiadado y cruel, aunque ocasionalmente inevitable, sino algo esencialmente bueno y noble por sí mismo; la promoción, el fomento y el avivar las pasiones más viles; la glorificación de los instintos más brutales; el pisoteo de los derechos y las libertades más esenciales adquiridos por medio de siglos de lucha; el conducir bárbaro de los autócratas y los pisoteos sobre todo lo que es humano y decente; la justificación de cada invasión, incluso si es claramente contraria a la ley orgánica del país; la represión y el encarcelamiento de todos aquéllos que se atreven a expresar sus convicciones honestas (estas

heridas morales, las llagas infligidas a nosotros por una minoría frenética y chovinista, pero poderosa, será difícil superarlas y tomará tiempo recuperarse, tan sólo, de las pérdidas materiales).

¿Fuimos a la guerra para que el mundo esté seguro para la democracia o a salvo de la democracia?

Sí, los pocos que nos mantenemos honestos a los ideales de libertad, verdad y humanidad, no podemos evitar tener un sentimiento de desesperación, pero mientras, no debemos cruzarnos de brazos, sin hacer nada. No debemos enfurruñarnos y afligirnos... No debemos permitir que las fuerzas de la oscuridad y la crueldad se apoderen del mundo sin oposición. No debemos mantenernos callados, a pesar de que nuestra voz pueda ser un sonido en la selva. Si hemos de ser destruidos, permítasenos ser destruidos luchando, con las botas puestas.

Lavinia Dock, Margaret Sanger y Lillian Wald, fundadoras del área de enfermería de la salud pública, también fueron importantes en el movimiento que se opuso a la participación norteamericana en la I Guerra Mundial. Consideraban que la eliminación de la violencia entre individuos y naciones era un aspecto esencial e integral de la enfermería de la salud pública. Lavinia Dock se centró en el establecimiento de organizaciones profesionales de enfermería que serían una "fuerza moral de todas las preguntas sociales más importantes del día"; pensaba que el curar a los enfermos era "dar apoyo moral a la guerra, a la que cada ser humano debía negarse a apoyar. ¿No hace a la guerra más tolerable, más posible y, al mitigarla, mantenerla reforzada y viva?"

Por otro lado, Sanger mantuvo que la guerra y el control de la natalidad eran inherentemente

incompatibles debido a que la "obsesión" norteamericana con ella cegaba a la gente y le impedía ver el valor sanitario del control de la natalidad y fomentaba la definición de las mujeres como "procreadoras".

Wald creía que el papel principal de la enfermería de la salud pública era el tratamiento de la enfermedad personal, a través de la corrección de la enfermedad social; ayudó a fundar y fungió como presidenta de la Unión Americana en Contra del Militarismo. Justo después de que los Estados Unidos declararon la guerra, Dock y Wald estuvieron entre las 1,500 mujeres que participaron a lo largo de la 5a Avenida de la ciudad de Nueva York en una marcha de Mujeres por la Paz.

Emma Goldman estaba formada como enfermera y partera. Durante el periodo de la guerra fue una líder anarquista, fundadora de la *No-Conscription League* (La Liga en Contra del Servicio Obligatorio) y vigorosa defensora pública de la resistencia al reclutamiento. Debido a esta actividad, fue enjuiciada y condenada por conspiración bajo el Acta de Espionaje; posteriormente, sentenciada a dos años en prisión y, una vez puesta en libertad, deportada (1).

A continuación se reproducen algunos extractos de su declaración ante el jurado en su juicio (2).

Es la violencia organizada desde la cúpula la que crea la violencia en las bases... Se trata de la indignación acumulada en contra del error; el crimen, la injusticia, organizados, lo que motiva al ofensor político a su acción. Condenarlo significa estar ciego a las causas que le dan nacimiento. Yo no puedo hacerlo con más razón, ni tengo el derecho a hacerlo, que el médico que condena a su paciente por su enfermedad. El doctor serio, honesto y sincero no sólo prescribe medicina, sino que trata de encontrar las causas de la enfermedad. Usted, yo, y todos los que nos mantenemos indiferentes a los crímenes de la pobreza, la guerra y la degeneración humana, somos igualmente responsables de los actos

cometidos por el ofensor político.

Cualquiera que sea su veredicto, señores del jurado, no puede, de ningún modo, afectar la ola de descontento en este país en contra de la guerra; que, a

pesar de todos los alardes, es una guerra de conquista y poder militar. Su decisión tampoco puede impactar la oposición creciente al servicio militar obligatorio, que significa la unión industrial y militar puesta alrededor de los cuellos de los norteamericanos. Y, menos que nada, afectará su veredicto a aquéllos para los que la vida humana es sagrada y se niegan a formar parte de la masacre mundial. Su veredicto tan sólo puede contribuir a la opinión mundial sobre si la justicia y la libertad son una fuerza viva en este país o tan sólo una mera sombra del pasado... tarde o temprano, tendrá que decidirse si tenemos el derecho de decir que les llevaremos democracia a Europa, cuando no tenemos democracia aquí. ¿Serán pisoteados estos derechos? ¿Serán destruidas la libertad de expresión y reunión, la crítica y la opinión...? ¿Serán pisoteadas por cualquier detective, policía o quienquiera que decida hacerlo? o ¿Continuarán siendo la libertad de expresión y reunión herencia de los norteamericanos?

La guerra en Vietnam

La protesta de 1963-1975 fue única en su carácter, tamaño y duración, llevada a cabo por ciudadanos norteamericanos debido a la participación militar "no declarada" en la guerra civil de Vietnam. Tomó múltiples formas, incluyendo las demostraciones no violentas de costumbre en los movimientos políticos públicos. Pero también adoptó expresiones especiales, pertinentes en su contexto histórico (resistencia en contra del reclutamiento, la destrucción de propiedad militar y sacrificios al

estilo budista). Contrario a lo que dicen algunas descripciones subsecuentes y contemporáneas, este movimiento en contra de la guerra no estuvo "inspirado o dirigido por poderes extranjeros... no fue antiamericano, sino que más bien se trató de un movimiento surgido del patriotismo profundo... no fue un movimiento de la juventud, aunque algunos jóvenes le dieron energía, así como a algunos de sus líderes... no fue un movimiento de cobardes... o contraculturales licenciosos... no fue un movimiento violento... o el de una organización

monolítica siguiendo los dictados de la línea de su partido, sino que fue un movimiento representativo de la diversidad norteamericana" ... (3)

Los profesionales de la salud activistas ya estaban movilizados por su participación en el Movimiento por los Derechos Civiles. Su organización tenía como nombre: el Comité por los Derechos Humanos (MCHR, por sus siglas en inglés). La entrada formal del MCHR al movimiento en contra de la guerra de Vietnam fue la adopción unánime de una resolución en la convención de 1967, en la que se oponían a: "esta guerra sin sentido y de autoderrota, así como que "los problemas de Vietnam no pueden ser resueltos por medio de la fuerza militar." El MCHR solicitó al gobierno norteamericano el "cese unilateral e inmediato de las hostilidades... negociaciones con todos los beligerantes" y "los preparativos para unas elecciones libres supervisadas internacionalmente" que "reconocerían el derecho de los vietnamitas de determinar su propia identidad." Por otro lado, la Asociación Americana de Salud Pública y otras organizaciones sanitarias profesionales tenían políticas y actividades "de paz" similares. Un número de profesionales de Boston, Chicago, Nueva York, San Francisco y otros lugares brindaron energía, dinero, liderazgo y acreditaciones impresionantes para convocar, hacer peticiones, marchas y manifestaciones. Una función especial de los médicos opuestos a la guerra, en muchas ciudades, era la de la orientación en relación al reclutamiento y las exámenes.

Uno de los médicos opuestos a la guerra más involucrados (y publicitados) fue el pediatra Benjamín Spock, el famoso "Dr. Spock." Este doctor fue arrestado por desobediencia civil en varias de las manifestaciones en contra de la guerra en las que participó. Su papel en la oposición al reclutamiento

terminó en la acusación legal de estar orientando y promoviendo resistencia a éste. Después de un juicio notable, fue sentenciado a dos años de prisión, misma que fue anulada en la apelación. En la conferencia de prensa que tomó lugar justo después del juicio, Spock le gritó a la nación sus palabras finales: "¡Despierta América! ¡Despierta antes de que sea demasiado tarde! ¡Haz algo ahora!" ("una impresionante personificación de la furia", como lo describió Jessica Mitford) (4).

Las actividades en contra de la guerra de dos enfermeras, Susan Schnall y Jane Kennedy, destacaron por su creatividad y atrevimiento. Susan Schnall fue

una de las presidentas del MCHR. En 1968, vistiendo su uniforme de la marina, distribuyó propaganda antibélica desde un avión, sobre instalaciones militares en el área de San Francisco. Se le hizo un juicio de Consejo de Guerra y obtuvo un licenciamiento. Más tarde, ayudó a organizar y a contratar a los empleados de un café-centro de educación sobre el militarismo, junto al Centro Médico Militar "Fort Sam Houston", en San Antonio, Texas.

En 1969, Jane Kennedy, una vicepresidenta del MCHR, junto con otros siete pacifistas, irrumpieron en las oficinas de la Junta Local de Reclutamiento en Indianapolis y destruyeron cientos de archivos. También entraron en el *Dow Chemical Research Center* (En el Centro de Investigación Química "Dow") en Midland, Michigan, y destruyeron cintas y tarjetas de procesamiento para la investigación científica militar. Después de asumir públicamente la responsabilidad por estas actividades, los ocho fueron arrestados, sentenciados y condenados a cinco años de prisión. Durante su encarcelamiento, Jane lanzó varias campañas para mejorar las condiciones de vida y los servicios sanitarios de la prisión.

Howard Levy, un dermatólogo, fue reclutado por el ejército en 1967. Poco tiempo después, se negó a seguir la orden de enseñar habilidades dermatológicas a los *Green Berets* (Boinas Verdes, un servicio militar especial, que se dirigía a Vietnam). Levy entendió que estos conocimientos serían empleados como parte de las funciones del servicio para tratar de ganarse los favores y

coaccionar comportamientos deseados de los "enemigos", y no simplemente como un servicio sanitario éticamente adecuado. Fue acusado de desobediencia premeditada y de promover desafecto y deslealtad entre los hombres enlistados. Se le hizo un juicio de Consejo Militar. En éste, que mereció la atención de la prensa, su defensa alegó que el uso político de la medicina ponía en juego la tradición, aprobada a nivel mundial, del estatus no-combatiente de la medicina. A pesar de esto, obtuvo un licenciamiento deshonoroso y fue sentenciado a tres años de trabajos forzados en la prisión militar de Leavenworth.

La Guerra del Golfo en 1991

La Guerra del Golfo, en 1991, provocó que más de 200 miembros del personal militar, incluyendo un médico, se volvieran objetores conscientes, desobedecieran órdenes militares y obtuvieran castigos diversos.

Yolanda Huet-Vaughn, una médica familiar de Kansas City, madre de tres niños y capitana de la *U.S. Army Medical Corps Reserve* (Cuerpos Médicos de Reserva del Ejército Norteamericano) fue llamada a servicio en diciembre de 1990. Al negarse fue clasificada como "desertora", se le hizo un juicio de Consejo de Guerra... y condenada a treinta meses en prisión. A continuación se reproducen extractos de su declaración elocuente: (5).

Me niego a cumplir la orden de volverme cómplice de lo que considero un acto inmoral, inhumano y no-constitucional. Es decir, la movilización militar ofensiva en el Medio Oriente. Mi juramento como soldado-civil de defender la Constitución, mi juramento como médico de preservar la vida y prevenir la enfermedad y mi responsabilidad como ser humano en la preservación del planeta, serían violados si cooperara con la "Operación Tormenta del Desierto". Esperaba que nosotros, como personas, hubiéramos aprendido las lecciones de Vietnam (50,000 norteamericanos muertos y cientos de miles de civiles caídos y desastre

ambiental). Lo que enfrentamos en el Medio Oriente es muerte y destrucción a gran escala... la mayoría de las bajas serán civiles, ya que el 57% de la población de Irak y Kuwait está concentrado en centros urbanos. De éste, el 47% son niños menores de quince años... como madre estoy muy consciente de las consecuencias médicas y ambientales a largo plazo que pudieran ocurrir en la región del Medio Oriente y con potencial de un impacto mundial si la guerra se desatara.

Desde un punto de vista médico, el público ha sido mal conducido en lo que respecta a la naturaleza catastrófica de las heridas y las lesiones que sufrirán los combatientes y los civiles. ¿Estamos dispuestos, como norteamericanos, a presenciar las cuentas de las noticias de la tarde sobre los muertos y los heridos, sabiendo de antemano que esta guerra era evitable? Como doctora sé que dónde

No puede haber cura médica, la prevención es el único remedio. Por lo tanto, comprometo mi conocimiento y formación en medicina al esfuerzo de evitar la guerra por medio de negarme a cumplir con la orden de participar en la "Operación Tormenta del Desierto..." Llamo a nuestros líderes políticos y militares a aceptar la severidad de estas consecuencias médicas y ambientales y a que se comprometan con soluciones diplomáticas. Me considero una patriota y he llevado a cabo estas acciones en apoyo a las tropas norteamericanas que han sido desplegadas en la región del Golfo, en apoyo al pueblo de los Estados Unidos y a los niños sin voz de aquí y del Medio Oriente. Espero que, de alguna pequeña manera, mi acto de consciencia ayude a promover la

Lecciones aprendidas

Estos profesionales de la salud han utilizado un modelo de enfermedad en su consideración de la guerra, enfatizan la necesidad de encontrar la causa para eliminarla. Profundamente comprometidos con la salud y el bienestar de la gente de este país y del mundo, identifican las causas de la guerra, de manera más o menos explícita, ya sea en 1917 o en 1991, como es la búsqueda de los ricos y poderosos de mayor poder y capital. El eliminar esta causa es, obviamente, una empresa desalentadora.

Barry Levy y Victor Sidel en su libro: *War and Public Health* (La Guerra y la Salud Pública) incluyen en su capítulo final un resumen de los roles que los profesionales de salud pueden jugar para prevenir la guerra y sus consecuencias; su resumen es una excelente conclusión de las lecciones que emergen de las historias aquí contadas (6):

- Su participación en la vigilancia y la documentación de los efectos sobre la salud de la guerra y sobre los factores que pudieran ocasionarla.
- El desarrollo y la implementación de programas para elevar el nivel de educación y de conciencia sobre los efectos de la guerra sobre la salud.
- El apoyar las políticas y promover acciones que tengan como finalidad prevenir la guerra y sus consecuencias sobre la salud.
- El trabajar directamente en acciones para prevenir la guerra y sus consecuencias.

Quizá porque soy activista, creo que la mayor necesidad descansa en las últimas dos recomendaciones. Muchos, de los profesionales de la salud norteamericanos deberían estar vigorosamente combatiendo la obsesión insana e inmoral de los Estados Unidos con la guerra.

Referencias

1. Temkin, E. "Nurses and the Prevention of War: Public Health Nurses and the Peace Movement in World War I" en *War and Public Health* editado por Barry E. Levy and Victor W. Sidel., American Public Health Association, Washington, DC, 2006 pg. 350-59.
2. "Emma Goldman, Address to the Jury in U.S. v. Emma Goldman and Alexander Berkman (July 9, 1917)" en Zinn, H. Amove, A. (eds.), *Voices of a People's History of the United States*, Seven Stories Press, New York, 2004, pg. 292-94.
3. Zaroulis N, Sullivan G. *Who Spoke Up: American Protest Against the War in Vietnam, 1963-1975*, Doubleday Press, Garden City, 1984 pp. xii-xiii.
4. Mitford, J. *The trial of Dr. Spock, the Rev. William Sloane Coffin Jr, Michael Goodman and Marcus Raskin*, Alfred A. Knopf, New York, 1969, p. 272.
5. "Yolanda Huet-Vaughn, Statement Refusing to Serve in the 1991 Gulf War (January9, 1991" en Zinn, H. Amove, A. (eds.), *Voices of a People's History of the United States*, Seven Stories Press, New York, 2004, pp.555-57.
6. Levy, BE, Sidel VW. (eds) *War and Public Health* American Public Health Association, Washington, DC 2006 pp. 388.



Medicina Social

Salud Para Todos